

Aproximaciones (desde la modernidad) a la filosofía de José Gaos

Mario Magallón Anaya

DURANTE MUCHO TIEMPO me he aproximado a la filosofía del *trasterrado* José Gaos. Ya sea para, por un lado, apoyar mis argumentos acerca de la filosofía latinoamericana o para rebatir otros relacionados con ellos o, por el otro, simplemente para realizar el ejercicio del filosofar con un ente situado en la historia en lo tocante a la construcción de filosofemas, conceptos y discursos filosóficos. Empero, he de confesar que estoy muy lejos de haber realizado un estudio sistemático de su obra.

La filosofía de Gaos es digna representante de la filosofía moderna en nuestra América. Sin embargo, ésta de ninguna forma debe ser reducida a una concepción unitaria y unilateral de la filosofía y la historia, a la manera europea, sino que debe entenderse desde una modernidad múltiple. Gaos fue un gran conocedor de la historia de la filosofía, de las filosofías, de *La Filosofía*, y de los más grandes filósofos y pensadores de Europa e Hispanoamérica. Su filosofía no es sólo especulativa, sino que está radicada en su historicidad. Se puede decir que Gaos es un revolucionario, no en el plano político y social, sino en el intelectual. Fue un ferviente partidario de los procesos y cambios en filosofía y un acendrado crítico de las inconsistencias en la argumentación y la fundamentación filosóficas. Se trata de una filosofía que busca la construcción de una reflexión personal. Es una filosofía realista porque la historia constituye un factor fundamental en la producción de ideas y filosofías. El fin define, como en el caso de Kant, el objeto y el método de la disciplina que debe resolver, y Gaos los denomina *Filosofía de la Filosofía e Historia de la Filosofía*.

José Gaos, durante toda su vida, realizó una reflexión relativa a las ideas de la filosofía, las cuales están formadas por filosofías y su historia. Para él, no existe una *Filosofía* sino *filosofías*. Pero lo más importante es destacar su pretensión

por elaborar una *teoría de la filosofía*. Desde su escepticismo filosófico busca hacer una *Filosofía de la Filosofía*.

El filosofar de Gaos tiene un tema con consecuentes variaciones: se trata de la *Filosofía de la Filosofía*. Su carácter variable radica en las distintas influencias que tuvo de las corrientes filosóficas de nuestro siglo, las cuales lo obligaron constantemente a construir filosofemas que lo conducirían a la necesidad de elaborar una *filosofía* que explique la *Filosofía* y que indague sus formas, sus principios de génesis, su proceso de desarrollo y su sentido final.

La filosofía fue, para José Gaos, la actividad más importante. Ella engloba todo el trabajo teórico del campo de estudio de su especialidad, abriéndole perspectivas nuevas. Para Gaos, la filosofía fue una vocación amorosa de entrega completa. Desde su adolescencia¹ vivió en trato con ella, “primero de relaciones amorosas, luego de ejemplar fidelidad conyugal”,² hasta llegar a convertirla en una cuestión biográfica, una visión personal de la totalidad, la cual nunca agota su complejidad.

Señalaba ya en su *Confesiones profesionales* cuál era su sentir respecto a la *Idea* que tenía de la materia de las ideas de la filosofía y su historia:

Las ideas que me he hecho en materia de Filosofía son ante todo ideas acerca de la filosofía misma, ideas de Filosofía de la Filosofía. Dado me es la Filosofía como historia de la Filosofía, integrado por las filosofías. Toda filosofía implica una Filosofía de la Filosofía, por rudimentaria que sea. Hay tantas filosofías de la Filosofía como Filosofías.³

Las reflexiones de Gaos lo llevan a preguntarse si desde la filosofía sólo debemos aspirar a un saber histórico o si el desarrollo histórico de la misma nos lleva a un saber teórico. La filosofía, desde sus orígenes hasta hoy, ha tenido

la preocupación de conocer *la razón de la naturaleza*, la doctrina de Dios, la búsqueda de la verdad, el tratado de la naturaleza humana. *Razón, doctrina, tratado*, llevan implícitamente una filosofía de la filosofía⁴ y de la Filosofía misma en su carácter de historicidad, problema que amenaza constantemente a la verdad de la Filosofía:

La resolución del problema parece haber de estar, pues, en una investigación de la verdad de la Filosofía, o sea de sus objetos y métodos, de sus formas de conocimiento, discurso, prueba, en suma de lo que entra tradicionalmente en el concepto de Lógica *lato sensu*, que abarca la Teoría del conocimiento.⁵

La propuesta del saber teórico de la Filosofía de Gaos va más allá del mero saber histórico que tiene origen en Dilthey y, más bien, aspira a una teoría de la filosofía, una filosofía que se explique a sí misma pero también al sujeto filosofante. Filosofía de la Filosofía que debe preguntarse por su sentido más hondo y descubrir la esencia del filosofar, a partir del cual ha de darse orientación y guía a la reflexión filosófica.

El tema y el método de filosofar de Gaos se perfilan en dirección de la idea de una filosofía de la filosofía. Sin embargo, no se hace llamar filósofo sino profesor de filosofía, porque para serlo se requiere —a decir de él— de una filosofía. No porque José Gaos no se “haya hecho en materia de filosofía algunas ideas de su propiedad”, sino porque, como él apunta, “no he desarrollado más ideas en la forma, al parecer, requerida de una verdadera filosofía: sistemática objetiva”.⁶ Más allá de esto, la obra filosófica de Gaos tiene las características de una precisión teórica que lleva a connotaciones exactas —quizá porque una parte de su tiempo la dedicó a la traducción de textos de filosofía particularmente alemana—; aquí los conceptos son construidos como bloques sólidos de estructura operativa y moderna. Al igual que la tradición germánica en filosofía, busca depurar de la lengua española los vicios y las ambigüedades hasta lograr precisión y consistencia en su significado. El uso del español va a adquirir una *dureza* que rompe con las reglas del buen decir en beneficio de un pensamiento depurado y preciso, construyendo una técnica del lenguaje filosófico de no fácil comprensión.

La filosofía de la filosofía de Gaos empieza con un *ex abrupto*,⁷ en el sentido de que adelanta algunas razones acerca de su contenido, *anticipaciones de su discurso*, no precisadas con el rigor y la inteligibilidad que ésta requiere. De este modo, la supuesta carencia de una filosofía en Gaos consiste en un ponernos alerta para descubrir el método a seguir en su filosofar. Su filosofía de la filosofía es dar razón teórica de la filosofía y *ella misma es Filosofía*. Por tal razón, escribe Gaos:

[...] empezaré por una *Fenomenología de la Expresión Verbal*. Ésta conduce a una *Fenomenología de la Razón* y ésta a los “conceptos principales” o “categorías”. Éstas son *strictissimo sensu* los conceptos de “existencia” y “entidad”, “finitud” e “infinitud” en todas las combinaciones posibles; y, de esta combinatoria resultan como categorías “cardinales” las negativas de “inexistencia” y de “entidad infinita”.⁸

El desarrollo metodológico hasta aquí presentado llevará a Gaos a una Antropología Filosófica o filosofía del hombre, rematando en una teoría fenomenológica de la historia de la filosofía, es decir, de una filosofía de la historia de la filosofía.

Gaos pasa por alto el sentido de universalidad de la filosofía, de filosofía como sistema —como conjunto ordenado y organizado de conocimientos que expresan una totalidad—, para detenerse en los componentes, si se quiere, minúsculos, como son las expresiones verbales. Sin duda que pensar de este modo el análisis filosófico sería uno de los medios por los cuales se llega a la síntesis de todo sistema. Empero, no puede partirse de cualquier expresión sino de una de tipo filosófico; de otra forma resulta difícil valorar la metodología usada. Es obligado partir de las concepciones filosóficas y, desde aquí, arribar al estudio de las expresiones simples. El método de exposición de Gaos, de acuerdo con sus propias palabras, no puede partir según el orden del ser o el del conocer, porque él pensaba de manera particular que se trataba de una *antinomía* radical; es decir, de una disyuntiva entre términos de los cuales no se puede *optar* por *razones* propiamente como tales o de la *razón pura* —lo cual sería una contradicción de los términos, *optar* y *razón pura*—, sino únicamente elegir entre razones de la *razón práctica*, las cuales son *razones personales*. Y, al decidirse por razones prácticas personales, optó por pensar que el principio de *exposición* de la Filosofía debe ser el principio en el orden del *conocimiento* en el sentido de “lo dado”.⁹ Las opciones de Gaos son arbitrarias en el sentido metodológico de la fundamentación filosófica, lo cual puede ser explicado a partir de la concepción que él tiene de la filosofía, como aquélla que es solamente para un sujeto, su autor.¹⁰ Esto conduce a la *subjetividad*, la cual podría invalidar la propuesta de las reflexiones acerca de una filosofía de la filosofía, puesto que su propio sentido teórico es incomunicable y esto dificulta la posibilidad de la filosofía misma.

Hasta aquí la filosofía de la filosofía de Gaos es, por principio, personal. Empero, es de hacer notar que tiene elementos históricos; por otra parte, no puede ser reducida a una disciplina en el marco del sistema, sino que es la filosofía misma desde un sujeto filosofante concreto que se cuestiona a sí mismo; es el filosofar de un filósofo

que incorpora en su discurso el historicismo diltheyano al servicio de una filosofía de lo individual y concreto.

El filósofo Gaos, en su periplo por la filosofía, no podía sustraerse, como él mismo apunta en sus *Confesiones*, de las influencias del desarrollo de las ideas filosóficas del siglo xx. Transitó, bajo el magisterio de Ortega y García Morente, los caminos del neokantismo y, previamente y en el bachillerato, estudió la escolástica. Su vinculación con Xavier Zubiri lo acerca a la fenomenología, porque, al decir de él, uno de los símbolos de la época era estar al día. En su deambular por la historia de la filosofía, Gaos va paulatinamente perfilando sus preferencias para, finalmente, decantar su gusto por la fenomenología,¹¹ la cual conoce a fondo. Esto queda demostrado por su traducción al español de las *Investigaciones Lógicas* de Husserl en 1929, en compañía de García Morente, y en 1949 de las *Ideas relativas a una fenomenología pura*. La doctrina de Husserl, para Gaos, es una reflexión certera contra el positivismo, el cual no constituía una prueba definitiva de la existencia del orden ideal, sino sólo un momento heurístico relevante en la historia de la fenomenología y la ontología contemporáneas. La reflexión acerca de las filosofías precedentes de Hartmann, Scheler, Heidegger, Dilthey y las anteriores al presente siglo le hacen afirmar:

[...] he vivido como *la* verdad, por lo menos, la escolástica de Balmes, el neokantismo, la fenomenología y la filosofía de los valores, el existencialismo y el historicismo [...] Aunque, no. Estos últimos ya no puedo *acogerlos* como *la* verdad [...] Ya estaba escarmentando por la sucesión de las verdades anteriores [...] Pues ¿a qué puede mover semejante sucesión histórica-biográfica de verdades, semejante sucesión *vivida*, mucho más que la sucesión del pasado *sabida* por la Historia; a qué, sino al escepticismo?¹²

La filosofía de Gaos se desarrolla en una lucha enconada con el sentido común y el escepticismo. Empero, ambos a su manera niegan la validez de la filosofía. El sentido común sostiene que la verdad la tenemos siempre a la vista, en el sentido de que todo mundo sabe cómo son las cosas, incluso, que toda filosofía es falsa e inútil. Falsa si contradice el sentido común e inútil si está de acuerdo con él. En cambio, el escepticismo afirma, o más bien insinúa, que la razón nos lleva a dudar de todo, incluyendo a ella misma. Por ello, la filosofía no es más un juego o una pasión inútil, una actividad que no conduce, que no puede llevar a ninguna parte.

Mientras que el sentido común niega la filosofía desde afuera, el escepticismo la niega desde su propio centro, de la capital misma, e intenta mostrar la impotencia de la razón a través de ella misma. Este es precisamente el extraño



José Gaos

papel que le corresponde jugar en sus argumentos. Todo argumento vale para el escéptico y ninguno vale definitivamente. Y, dada la importancia de la razón, no tiene mucho sentido para el escéptico la distinción entre el argumento válido y el falaz.

Lo interesante en Gaos es que su escepticismo no puede entenderse a la manera tradicional, como reducción de la filosofía a un callejón sin salida, al sostener que ella es imposible; por el contrario, Gaos hace filosofía y estructura un sistema. Empero, este escepticismo permanece hasta en los últimos trabajos. Por ejemplo, en *De la filosofía*¹³ terminará sosteniendo la misma tesis de sus *Confesiones profesionales* y, no obstante, desarrolla una serie de propuestas teóricas originales de gran profundidad y, en ciertos aspectos, de notable vigor semántico. El escepticismo en Gaos es, más bien, un método, un punto de partida para el desarrollo de su argumentación filosófica; porque niega a través de la afirmación de la validez de la razón, sin desconocer sus vericuetos de subjetividad e irracionalismo, historicidad y relativismo.

Con su propia vida, Gaos muestra que la filosofía se reduce a una experiencia personal; no obstante, hizo un gran esfuerzo por romper con la soledad. Empero, ésta se convirtió en una esfera que nunca pudo romper y que, además, reduce su filosofía a la subjetividad,¹⁴ lo que conduce al escepticismo, hasta llevarlo a los grandes abismos donde vive filosóficamente. Así lo expresa en *De la filosofía*, al final del curso:

Pues bien, puedo decir con sincera y llana verdad que estos finales del curso son justo lo único de todo él que se remonta a los principios de mis relaciones con la Filosofía: el encuentro mismo con ella [...] esto lo he contado en mis *Confesiones Profesionales* [...] La historia de la Filosofía originó —lo que ha originado siempre, también en mí: el escepticismo acerca de

cada una de las filosofías [...] Quizá ya no a pesar del escepticismo acerca de cada una de las filosofías, sino justo por él, desde pocos años después se me planteaba ya con plena conciencia, en sus términos propios, técnicos podría decir con *el* problema de la Filosofía [...] debo decir que los esfuerzos por resolverlo satisfactoriamente para mí han sido los esfuerzos por resolverlo satisfactoriamente para mí han sido los esfuerzos a unos más filosóficos y personales de los treinta y cinco a cuarenta años de mi vida que puedo contar desde el día de hoy hacia atrás [...] Bajo la especie de tal problema, la *soberbia de la filosofía me contagió a revisarlo todo* por mí como si estuviese destinado a ser el autor de toda una filosofía propia.¹⁵

Lo anterior me permite afirmar que la filosofía de la filosofía surge, para Gaos, cuando un hombre concreto es volcado hacia la reflexión filosófica acerca de su vida —la existencia— y cuando, después de descubrir su inútil obstinación, termina por reconocer que todo cuanto pretendía no es ni siquiera comunicable¹⁶ a los demás, salvo algunos aspectos de la ciencia y de la lógica. Gaos, seguidor de algunas reflexiones de su maestro Ortega, desarrolla su reflexión en dos ideas eje: el perspectivismo y el historicismo. El primero plantea que el sujeto cognoscente sólo puede captar la realidad desde una perspectiva, lo cual imprime un cierto subjetivismo a todo conocimiento. Sin embargo, mientras que Ortega acepta de cierta manera el conocimiento absoluto intentando dar un paso hacia adelante del relativismo, Gaos se queda con la visión relativista porque los hombres tienen que enfrentar las condiciones de existencia y esto sólo es posible en la historia, y ésta no construye hipótesis universales. El segundo, el historicismo, puede entenderse desde la visión gaosiana como un elemento complementario del primero, el cual tiene dependencia de principios de distinta naturaleza: racionales, axiológicos, políticos, dependientes, a su vez, de la época en que se den. Todo esto lleva inexorablemente a un subjetivismo infranqueable. Perspectivismo e historicismo pueden ser entendidos como un relativismo que tiene como presupuesto el absoluto, los principios de la razón.

Así, la concepción filosófica de Gaos muestra distintas influencias, entre las que se destacan particularmente las de Ortega, Dilthey, Husserl y Heidegger; y muy especialmente el primero, como lo confesó alguna vez. No obstante, su filosofía es, en muchos aspectos, original. Ya desde sus escritos¹⁷ de 1945 tenía presente en su filosofar que la filosofía del hombre debe contemplar a ésta en su propia y personal concreción. Esto permite aseverar que el filosofar es antropológico o quizá, más precisamente, un personalismo con profundos rasgos existencialistas. La filosofía es, en este sentido, una caracterización del hombre, de lo propio, aquello que diferencia a una persona de otra, lo que hace expreso lo peculiar de cada sujeto, distinción que da la dife-

renciarlo de los demás seres; por todo ello se la consideraría como la filosofía del hombre. De tal forma, la filosofía da razón del hombre en cuanto lo que él es. La antropología filosófica redundaría en el hombre en tanto “objeto de la definición de él y del desarrollo de ésta”;¹⁸ empero, Gaos considera que el hombre, aunque da razón de todo —incluso de Dios—, no la da de sí mismo en la medida que cualquier intento por conocer los *conceptos metafísicos* y su alcance, así como por conocer qué es la naturaleza humana en general, implica acotar lo incognoscible.¹⁹ Esta actitud de Gaos tiene un contexto común que lo determina: su concreción histórica, su temporalidad, dependiendo de la situación en que cada individuo se halla. Exclusivamente desde aquí es posible determinarlo, no sólo en lo general, sino según su historia.

En Gaos no puede existir una filosofía en abstracto, puesto que hay tantas filosofías como sujetos filosofantes. Así, la filosofía y el filosofar en su autenticidad tienen que discrepar necesariamente de las demás formas. Por ello, interrogarnos por el qué de una filosofía es preguntar por un filósofo de carne y hueso, es una confesión profesional y, también, es también una actitud de independencia tanto de la tradición como de las creencias de la comunidad.

Esta orientación de lo concreto de la filosofía le abre el espacio para articularse a la filosofía americana, la cual no se funda en principios de carácter general, sino en la circunstancialidad americana dentro de la que desempeña un papel indiscutible la lengua española. Es por ello que a *nosotros, los hispano-americanos* —como solía llamarlos Gaos —, se nos impone la obligación de estudiar

[...] nuestra vida con su radical historicismo de los principios de la filosofía; con su historia, de los principios, de la filosofía en primer término, la historia que es la realidad de la historicidad humana y de que es cabo actual nuestra vida con su historicismo.²⁰

Lo anterior conduce a reafirmar que todas las cosas humanas y el hombre mismo tienen una historia, porque la *esencia* del hombre es, por naturaleza, historia.

A partir de la óptica de la historicidad humana, Gaos va a ubicar a América como parte de Occidente, el cual es correlato necesario que se debe aunar a la otra parte del mundo, Oriente. No obstante, el problema que le ocupa es mostrar la posibilidad de una filosofía americana. Esto lo remite al problema de la nacionalidad, la cual adquiere su verdadero sentido con la unidad de la misma lengua, porque, según Gaos, la “adopción de la Lengua Nacional es la expresión y la función análogas de la aparición de la nacionalidad en filosofía”.²¹ Tal fenómeno se muestra en la historia de la filosofía, pero, además, hace específico un

carácter especial de reflexión. La meditación acerca de este tema concreto de la circunstancia americana y su filosofía hace sentenciar a Gaos que “América será la filosofía que americanos, es decir hombres en medio de la circunstancia americana, arraigados en ella, hagan sobre su circunstancia”;²² se trata, por supuesto, de la circunstancia de los hispanoamericanos dentro de una determinada realidad histórica e inclinados a una peculiar manera de pensar.

Para Gaos, todo filosofar como actitud personal referida a la existencia se evidencia en un tiempo y un espacio. Aspectos estos que no sólo pueden considerarse como históricos en el sentido de la escritura de un autor y su relación con un lector, sino, además, en su articulación recíproca, lo cual integra una historia, la historia de la filosofía. Así, cada filósofo inaugura una filosofía; empero, a decir de Gaos,

[...] las filosofías no parecen hacer más que repetir los mismos problemas y unos cuantos tipos de soluciones, de filosofemas de filosofía con la novedad a lo sumo de combinación. Cada una de tales filosofías se conceptúa a sí misma de la única verdadera, y correlativamente conceptúa de falsas a las demás. Y en suma, las filosofías no van componiendo históricamente un cuerpo de filosofemas reconocidos como verdadero por todos los filósofos, como los teoremas y problemas matemáticos.²³

No obstante esto, la historia de la filosofía no es caótica; tiene unidad dentro de la pluralidad, no tanto en los filosofemas como en los conceptos que los constituyen, tales como *ser, ente, esencia, sustancia, Dios, hombre, existencia*; éstos, a su vez, determinan el género de las distintas filosofías, las cuales pueden ser ontológicas, antropológicas, existencialistas, etcétera, es decir, factores suficientes para extender la tesis a toda la historia de la filosofía. La historia de la filosofía es, para Gaos, un método de trabajo y un órgano de su filosofar, pero dentro de una circunstancia personal.

Cabe señalar que Gaos es un filósofo muy cauto en su reflexión filosófica; nunca da un paso en un tema filosófico sin una previa información suficiente; hay en él una avidez increíble que lo empuja a buscar permanentemente nuevos conocimientos. Sin embargo, para concluir esta incompleta y apretadísima exposición, señalaré que, a pesar de que las reflexiones filosóficas de Gaos representan una postura filosófica personal, sus investigaciones teóricas y filosóficas muestran un exhaustivo inventario de problemas filosóficos y de soluciones dadas por diversos autores, donde se manifiesta un amplio conocimiento de los sistemas—los cuales son sometidos al análisis exhaustivo en cuanto a sus procedimientos críticos—. Gaos fue un filósofo consciente de que la filosofía que se ejerza está determinada por la clase de hombre que se es, y hace gala de este principio al convertir al filosofar y a la filosofía en una actividad personal, subjetiva.

Es imposible apreciar que la filosofía de José Gaos lleva irremisiblemente a su propia destrucción, sino, más bien, a su fortalecimiento, a la confianza en la metafísica. Su filosofía es un buen programa crítico que busca por todos los medios no caer en el error onticida, es decir, en la muerte del Ser, de la Metafísica. Por lo mismo, son inútiles declaraciones mortuorias, como la de ninguna superación letal. Gaos aceptaría la palingenesia filosófica, pero de ningún modo declara su epitafio ni dejó en paz a los vivificantes sepulcros que constituyen la Filosofía. Es necesario acercarse a la filosofía a través de su historia desde un intento problematizador de la razón y de conocimiento, es decir, de la filosofía misma. Porque cada vez que se ha intentado argumentar en su contra, sólo se ha logrado agregar un interminable eslabón a la cadena. De allí la inutilidad de declarar la muerte de la filosofía. •

Notas

¹ José Gaos, *Confesiones profesionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 24 y ss.

² José Gaos, *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, México, Stylo, 1947, p. 28.

³ José Gaos, *Confesiones profesionales*, *op. cit.*, p. 10.

⁴ José Gaos, *Filosofía de la filosofía...*, *op. cit.*, p. 20.

⁵ *Ibid.*, p. 116.

⁶ Cfr. José Gaos, *Confesiones profesionales*, *op. cit.*, p. 9.

⁷ Cfr. José Gaos, “De la Filosofía”, en *Obras completas*, vol. XII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 4.

⁸ *Ibid.*, pp. 3-4.

⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 427. Cfr. José Gaos, *Confesiones profesionales*, *op. cit.*, p. 13: “Las filosofías serían en suma, confesiones personales, de una verdad personal, en cuanto verificable exclusivamente cada una por el correspondiente filósofo”).

¹¹ Cfr. José Gaos, “De la filosofía”, *op. cit.*, pp. 384 y ss.

¹² José Gaos, *Confesiones...*, *op. cit.*, p. 34.

¹³ Cfr. José Gaos, “De la filosofía”, *op. cit.*, pp. 417-418.

¹⁴ Cfr. José Gaos, *De antropología e historiografía*, México, Universidad Veracruzana, 1967, pp. 31-33.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 417-418.

¹⁶ Cfr. José Gaos, *Confesiones...*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁷ Cfr. José Gaos, *Dos exclusivas del hombre. La mano y el hombre*, México, Universidad de Nuevo León, 1945.

¹⁸ José Gaos, *Del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 15.

¹⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 484.

²⁰ José Gaos, *Pensamiento de lengua española*, México, Stylo, 1945, p. 18.

²¹ *Ibid.*, p. 34.

²² *Ibid.*

²³ José Gaos, *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, *op. cit.*, p. 446.

MARIO MAGALLÓN ANAYA. Es profesor investigador adscrito al Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: mariom@servidor.unam.mx